

## LOS LIBROS DE REGALO

- «España 1808-1939»  
(2.ª edición),  
de Raymond Carr.  
734 páginas. 650 pesetas.
- «La revolución española»  
(2.ª edición),  
de Stanley G. Payne.  
414 páginas. 330 pesetas.
- «La semana trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)»  
(2.ª edición),  
de Joan Connely Ullman.  
692 páginas. 700 pesetas.
- «Desarrollo político y constitución española»  
(2.ª edición),  
de Jorge de Esteban y otros.  
591 páginas. 550 pesetas.
- «Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX»  
(2.ª edición),  
de Edward Malefakis.  
523 páginas. 480 pesetas.
- «La reforma agraria de la Segunda República y la situación actual de la agricultura española»,  
de Pascual Carrión.  
278 páginas. 240 pesetas.
- «La guerra de España desde el aire»  
(2.ª edición),  
de Jesús Salas Larrazábal.  
562 páginas. 550 pesetas.
- «La paz fue posible. Memorias de un político»  
(2.ª edición),  
de Joaquín Chapaprieta.  
463 páginas. 450 pesetas.

Solicite catálogos  
e información en:

# ARIEL



Hermanos Alvarez Quintero, 2.  
Madrid-4.

Provenza, 219. Barcelona-8.

# ARTE • LETRAS • ESPE

interrogante sobre el mantenimiento de esta primera ideología obrera en los límites del respeto al orden burgués. La actuación de los distintos grupos políticos de la burguesía, incluyendo la demagogia antiprogresista de El Pagayo, encuentran, asimismo, su lugar en el conciso relato de Ollé i Romeu.

Lógicamente, la estricta limitación temporal al 40-43 impide plantearse los orígenes del asociacionismo; falta también el establecimiento de conexiones más precisas con la coyuntura industrial, sobre la que existe documentación copiosa y la concisión del estilo de redacción propia de Ollé impide —creemos— desarrollos que su nivel de conocimiento de las fuentes hubiera autorizado sin duda. En todo caso, la primera etapa del asociacionismo obrero catalán, indispensable para comprender el del resto de la monarquía, ha recibido con **El movimiento obrero a Catalunya** una aportación decisiva, bien valorada en las notas de Josep Benet que le sirven de prólogo. Tanto el texto como la masa documental de los apéndices, perfectamente ordenados, confirman la impresión positiva, que sólo ensombrece una nota manuscrita del autor en la contraportada, donde afirma que su trabajo se ha realizado «sense cap recolzament de la historiografía oficial». Afirmación un tanto críptica y que mal puede entenderse a la luz de la aportación que significan las páginas de este trabajo, uno de los que nos hacen lamentar la difusión minoritaria de los textos redactados en catalán por las redes de comercialización del libro en España. ■ ANTONIO ELORZA.

Ha muerto  
**Joan Reglá**

El pasado día 27 fallecía, en su casa de San Cugat del Vallés, el historiador Joan Reglá

Campistol, después de unos desesperanzados meses de enfermedad. La muerte de esta indiscutible figura de la ciencia histórica española supone no sólo un sentido pesar para aquellos que hemos tenido relación directa con su persona en la Universidad, sino también motivo para significar, una vez más, su talento científico, su significación dentro de la cultura española y su excepcional calidad humana.

Ante todo, fue un pedagogo de la historia. Por ello trató de encontrar un método de exposición claro, aunque discutible por su esquematismo. Este esquema ha quedado aplicado en la «Introducción a la Historia de España», libro imprescindible para el universitario de los años sesenta, hoy menos significativo por las constantes novedades editoriales en el campo de la historia.

Este afán pedagógico le constituyó en verdadero maestro de la síntesis. Consciente del vasto e inagotable campo de la ciencia histórica, pretendía captar al alumno y al lector con el resumen de las investigaciones realizadas, indicándole las líneas maestras de la etapa analizada, dando el justo valor al dato, acentuando su significado dentro de un contexto o proceso más general. «Es evidente que la aportación de materiales por parte de los eruditos es una tarea meritísima; pero también lo es el hecho de que el historiador es el arquitecto, que ya no puede limitarse a la simple comprobación de los «acontecimientos». Esta cita la escribe en su libro «Introducción a la Historia», que en la edición catalana llevaba el significativo título de «Comprendre el món. Reflexions d'un historiador».

Su maestro, Vicéns Vives, de quien fue profesor adjunto, le había marcado los jalones por donde dirigir su investigación e interpretación del acontecer histórico. Se considera, a

menudo, punto de referencia en la génesis de esta escuela el IX Congreso de Ciencias Históricas, celebrado en París en 1950. La participación en el mismo del mencionado historiador supuso para la cultura española la superación de teorías históricas en boga, caracterizadas por una visión idealista del desarrollo histórico, y, en consecuencia, por una supervalorización de la historia política e institucional. Esta renovación histórica iniciada por el profesor Vicéns —siguiendo la escuela francesa de los



«Annales», nacida en 1929, con Marc Bloch y Lucien Febvre— ha tenido un evidente continuador en Joan Reglá. En esta escuela, la socioeconomía, así como la medición cuantitativa de los procesos que la caracterizan, son instrumento básico de investigación. Arrinconada la inútil enumeración de hechos sin posibilidad de interpretarse, pues el análisis sin una hipótesis de trabajo previa, no permite ir más allá de una historia descriptiva, inconexa, sin sentido de la evolución, que en lugar de clarificar y comprender, oscurece y nos sigue dejando ignorantes.

El profesor Reglá quería escribir la historia «al revés» —término propuesto en uno de sus libros—: investigar en el pasado a partir de un presente que nos problematiza y compromete, comprendiendo en dicho pasado las li-

neas del futuro que se nos exige realizar. El carácter «arqueológico» que caracteriza la enseñanza histórica para quitarle incidencia en el presente nunca tuvo en Joan Reglá un defensor.

Aunque poseía la cátedra de Historia Moderna de España, sus preocupaciones históricas, y sobre todo las investigaciones realizadas por sus discípulos, no tienen un límite cronológico. Lo primero queda patente en su compleja bibliografía, centrada en los siglos XVI y XVII, en la España de los Austrias («Spain and her Empire», en «The New Cambridge Modern History»), en la Corona de Aragón («Introducción a la historia de la Corona d'Aragó», Palma de Mallorca, 1969), en la historia de Cataluña y del País Valenciano, y ampliada a la Baja Edad Media («Historia General de la Edad Media», tomo II, dirigida por Vicéns), así como al siglo XVIII (libro en colaboración con Santiago Alcolea, e investigaciones de su discípulo Antonio Mestre en torno a Gregorio Mayáns) y a la crisis de 1929 («Historia Universal», de Walter Goetz). En su departamento, las tesis de licenciatura y doctorado realizadas abarcan unos límites cronológicos, geográficos, temáticos y metodológicos difíciles de agrupar en características peculiares de escuela.

Y es que su personalidad ha quedado reflejada directamente en su actuación «profesional». Más de una vez ha afirmado su renovación gracias a las críticas de sus propios discípulos. Lejos de dogmatismos y autoritarismos, era persona dispuesta a aceptar la opinión del otro y reconocer su exacta importancia. Por ello, no fue capaz de imponer un tema de investigación y menos una metodología para realizar la misiva «Ese intento, de «comprender» —leíamos estos días— es lo que le dio a Reglá su carácter más definidor: la moderación. Modera-



ción en el juicio, moderación en la explicación, moderación en las conclusiones, que le llevó incansablemente a la esperanza en la convicción y entendimiento entre los hombres y los pueblos».

Un hombre abierto con una metodología antitodológica, temeroso de no haber comprendido suficientemente al hombre histórico de ayer que hoy se debate en dudas.

Su muerte, a los cincuenta y siete años de edad, resulta tan sorprendente como la de su maestro, Vicéns Vives (1910-1960). Ambos habían nacido en la provincia de Gerona. Aportaciones a la cultura española tristemente perdidas en su etapa de madurez.

El profesor Reglá fue catedrático en la Universidad valenciana durante trece años (1958-1971). Actualmente era decano en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona. ■ J. MILLAS.

## La actividad del lector

La lectura de *Las ratas* (1943) y *Sombras suele vestir* (1941) (\*) plantea, ante todo, un problema de historia literaria. Bajo la apariencia de un estilo llano y una composición espontánea, la prosa narrativa de José Bianco propone preocupaciones que se anticipan en muchos años a los logros y características que distinguen a la literatura latinoamericana actual. Muchas de las notas distintivas de que hoy es tan consciente la literatura de Hispanoamérica están desarrolladas en estas dos *nouvelles* con una deliberada precisión. Para Bianco, el verdadero centro de gravedad de la narración no reside en la peripecia, sino que son los modos con que

esa peripecia se desarrolla la verdadera realidad de lo narrado. Este audaz desplazamiento hace que el lector, conscientemente o no, cobre con su intento de penetrar el texto una actividad cómplice y necesaria.

El lector activo y deliberadamente desencaminado, la pluralidad de niveles de lectura, la intencionada ambigüedad del lenguaje son los verdaderos «argumentos» de las ficciones de Bianco. En *Las ratas*, Bianco confunde intencionalmente al lector para luego encararlo con una revelación al final del libro: el suicidio de Julio Heredia no es tal, sino un asesinato de su hermano Delfín. La primera persona de la narración demora, retiene un final esclarecedor que proveerá el dato revelador, y es así cómo el protagonista, engañándose a sí mismo, engaña al lector. Esta primera persona, al informar acerca de dos tipos de hechos: los relativos a los otros personajes y sus conflictos, y los relacionados con el propio narrador, fuerza al lector a cotejar, a superponer los dos tipos de hechos para llegar a una conclusión.

*Sombras suele vestir* lleva al lector por otro camino. Fingiendo el consuetudinario acatamiento a la tercera persona narrativa, a la cual se concede siempre el máximo de autoridad y verosimilitud, el lector da crédito a la falsa hipótesis que junto con hechos verdaderos le presenta el texto: sólo al final del relato se conoce la verdad. Es entonces cuando el lector se siente obligado a volver con activo y vigilante recelo a las páginas leídas para reorganizar los hechos.

De esta manera, la narrativa de Bianco se anticipa a los procedimientos que la llamada «nueva novela latinoamericana» presenta como sus caracteres más propios; sin embargo, entre la publicación de estas *nouvelles* y el auge de la actual novela,

han pasado dos décadas. Por ello, las ficciones narrativas de Bianco proponen problemas que van más allá del texto mismo, muy especialmente un problema de historia literaria. *Las ratas* y *Sombras suele vestir* obligan a replantear la producción novelística de las últimas dos décadas de la historia literaria de Hispanoamérica, no sólo cronológicamente, sino como composición e intenciones. De este examen surge la obra de Bianco, con el mérito de iniciar toda una corriente experimental que se caracteriza por no entregar en manos del lector un trabajo ya hecho, una copia más o menos fiel de la realidad, sino la tarea de desentrañar las múltiples significaciones del mensaje narrativo. Es así como este novelista argentino concibió sus ficciones: como un cuestionario de la propia realidad literaria. En un momento en que estos problemas no se acotaban a exponerlos desde la narración misma, Bianco prefiguró en su obra mucho del cambio que ostenta la actual narrativa latinoamericana. ■ ROBERTO YAHNI.



## Todos los paraísos acaban por perderse

Si fuéramos pitagóricos, diríamos que en el número «dos» se encuentra toda la base y fundamento de «Avanti!», la última película de Billy Wilder, que en la propia entidad y significación de dicha cifra hallamos ya incluida la espléndida riqueza del

film. Porque los dos personajes que la sustentan se configuran como algo mucho más allá de una mera representación individual, para devenir ejemplos de otros tantos modos de vida, de distintas maneras de entender y practicar la existencia. La dualidad de la película (para la que me resisto a utilizar el mixtificador título español, «¿Qué ocurrió entre mi padre y tu madre?») nace, pues, de un contraste mantenido a lo largo de casi dos horas y media, que sólo en un último término desaparece al quedar vencida una de las posturas y ser asimilada por su contraria. El punto de arranque es el de tantas comedias, basado en el choque continuo de dos psicologías diferentes que contemplan unos hechos desde su mutua oposición. Pero Wilder, con una maestría que desde «El apartamento» no le conocíamos —sin que ello quite méritos a «La vida privada de Sherlock Holmes», su anterior film—, trasciende en seguida esta estructura tópica para ofrecernos una obra en que la vitalidad, la sátira, la ternura y la tristeza juegan a partes iguales dentro de un cóctel muy personal.

Más que curioso es importante estudiar (1) cómo los cineastas norteamericanos de mayor veteranía y clase se vuelcan en sus últimas obras en favor de una vitalidad que a ellos ya se les escapa biológicamente. «Paseo por el amor y la muerte» y «El juez de la horca», de Huston; «Viajes con mi tía», de Cukor, y ahora este «Avanti!», de Wilder, nos dan testimonio fehaciente. «Desde la muerte, apostar por la vida», titulaba yo mi crítica del film de Cukor, lo mismo que podría hacerlo en este caso. Empleando patrones nacionales de comportamiento, asumidas y presentadas como tales dentro de

(1) Así lo ha hecho Jean-Loup Bourget en «Positif», número 149.

las convenciones de la comedia, volviendo a ese «mito de Europa» tan querido por los artistas americanos de su generación, el autor de «Bésame, tonto» se declara abiertamente partidario de un mundo natural, no regido por el tiempo, el dinero ni cerrado en compartimientos estancos, donde las relaciones humanas sean sinceras y se mantenga aún el gusto por vivir, por el placer; en resumen, por una libertad no reglamentada siquiera como tal, sino sentida y gozada de la misma forma que el respirar o el moverse.

En ese universo casi de forlido de teatro y de «paraíso perdido» que representa la isla italiana de Ischia, Wilder sitúa a sus dos protagonistas: un «americano» nada imposible —el ejecutivo Wendell Armbruster, Jr. (Jack Lemmon)— y una «inglesa» —Pamela Piggott (Juliet Mills)— que oculta difícilmente bajo el trauma de su gordura todo un alud de sentimientos, de capacidad de amor e ilusión. El encuentro de ambos, motivado por la muerte de sus padres, amantes clandestinos durante un mes de vacaciones desde diez años atrás, sirve a Wilder para denotar todo lo mucho que odia del «American way of life» (2), mover el combate en sucesivos «rounds», de los que siempre saca vencedora a su heroína y dar un nuevo ejemplo de cómo los años —él tiene sesenta y siete— no conducen necesariamente a la vejez, sino, en los mejores casos, a la madurez, al dominio de qué, cómo y cuándo se quiere decir algo al es-

(2) «En un contexto felizmente aislado de las características de la sociedad económica estadounidense, Wilder ofrece su más directo análisis de la psicología americana» (Tony Rayns, en «Sight and Sound», número 3 de su volumen 42). De ahí, quizá, el odio mostrado hacia la película por la crítica de su país, siempre fiel al «establishment», que ha llevado a Wilder a pensar en la retirada.

pectador. Con un lenguaje de total clasicismo, manteniéndose fiel a su estructura férrea de guión —trabajado el de «Avanti!» durante dos años con su habitual colaborador I. A. L. Diamond— y a sacar el máximo provecho del diálogo y de la dirección de actores, Wilder (3) deja escapar aquí un sentido lírico y una ternura que en otras ocasiones quedaban ocultos por su agresividad. Y ello sin renunciar a ésta, pues pocos personajes habrán sido presentados en el cine con tanta animadversión por parte de su creador como este Armbruster, Jr., o con tanta carga satírica como el funcionario del Departamento de Estado, J. J. Blodgett.

La tristeza final proviene del sentido de la realidad que también muestra Wilder. Para estos dos seres (tan estupidamente interpretados, con Juliet Mills como verdadera revelación de la película) sólo es viable la conciliación, el compromiso, repetir la historia de sus padres. Algo han logrado, pero Wilder —de la mano de su maestro, Lubitsch— no deja de lamentar su falta de completa valentía. ■ FERNANDO LARA.



## «Free jazz»: ¿El poder en las llaves de un saxofón?

La bibliografía del «free jazz» es tan escuálida, que la aparición

(3) Cuya irregular obra contiene asimismo errores tan gruesos como ese «Un, dos, tres...» que acabamos de ver en TVE.

(\*) José Bianco: «Las ratas» y «Sombras suele vestir». Buenos Aires, Siglo XXI, Argentina, 1973.